

firme convicción y la verdad de la doctrina hacían mella en los escolares y llegaron á las veces á sentir verdadero entusiasmo, ello es que el coro unánime de los demás Catedráticos constituía una situación insostenible. Pi se puso al lado del que estaba sólo, se nivelaron las fuerzas y poco á poco la Facultad de Medicina de Barcelona, tan reacia, fué entrando en el camino nuevo, y en él sigue y en él seguirá, que otros y otros después llegados han convertido en casi unánime afirmación lo que era años atrás casi unánime negación.

En su su cátedra, Pi, no hay quien dude de ello, era un profesor modelo: de intuición profunda, de juicio claro, de criterio firme. de lenguaje preciso.

Estaba en la penitencia de su voluntad y de su inteligencia. Los alumnos todos habrán aprendido de buenos maestros, pero no mejores que él. Enseñaba con extremo rigorismo científico gustaba de los hechos y no de las hipótesis, cuantas veces podía reemplazaba el más y el menos, lo frecuente y lo raro, por un tanto por ciento, por un número fijo: un animal muere no cuando pierde mucha sangre, sino cuando pierde tanta; y así encasillaba con precisión casi matemática los conocimientos abundosos de su Patología general.

Su voluntad, en estos hermosos tiempos de su vida, era, como dijo un escritor, con otros motivos: "una máquina sólida, bien provista de fuerza viva y más aún de energía potencial"; "se sentía con alientos para luchar con los obstáculos para vencerlos y para gozar en la contienda"; "brillaba tanto en la resistencia paciente, como en la acción perseverante".

Su inteligencia amaba pensar, y era tan reflexivo, que viviendo á las veces sólo la vida del pensamiento, aparecía absorto, frío, preocupado, poco comunicativo.

Era, por entonces, como Cl. Bernard, como Berthelot, como Helmholtz, de los que analizan y sintetizan siempre; era, como Spencer, de los que apetece los detalles y los hechos. Casi podía decir lo que decía Ampère: ¿Para qué sirve el mundo?, Para dar pensamiento á los espíritus.

A tales alturas de prestigio justo, no es de extrañar que se le solicitara para varios cargos. Cuando el cólera apareció en Tolón y Marsella, el año 1884 y Barcelona era presa del mismo profundo pánico, Pi fué uno de los que formaron la Comisión de salubridad. Cuando las inoculaciones ferranianas nuestra Diputación provincial le designó con el Catedrático de Higiene para hacer el estudio experimental en Valencia, comisión no cumplida, no por culpa de los designados. Cuando Koch asombró con su primera tuberculina, fué propuesto para ir á Berlín, viaje, no realizado por motivos en que no tomó parte Pi. La Real Academia de Medicina y Cirugía le abrió sus puertas y su discurso de ingreso, *Doctrina moderna del edema*, es una obra maestra, tan maestra, que la Corporación la ha reimpresso recientemente, honrán-